

*¡Buenas
noticias!*

好消息！

*Goeie
nuus!*

хорошие
новости!

*Gute
Nachrichten!*

*Good
news!*

EL DON DE LENGUAS

El hablar en lenguas fue una de las señales usadas por Dios al principio de la era de la Iglesia para la confirmación y expansión del Evangelio. Ahora, ¿de qué se trataba esto de hablar en lenguas? La Biblia misma nos lo enseña.

Las lenguas eran idiomas de diferentes naciones. En Hechos capítulo 2 encontramos la primera mención de personas hablando en lenguas. Era el día de Pentecostés (una fiesta nacional judía), Jerusalén estaba llena de personas de diferentes naciones y los discípulos “comenzaron a hablar en otras lenguas” (v. 4). Luego se mencionan las nacionalidades y los lugares de origen de los que estaban presentes: partos, medos, elamitas, de Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto, Asia, Egipto y las regiones de África, así como otros lugares, y “cada uno les oía hablar en su propia lengua” (v. 6). Esto era una maravilla, ya que los discípulos nunca habían estudiado ni hablado estos idiomas antes. Sin embargo, no hablaron con los errores de quienes intentamos aprender un nuevo idioma, sino que hablaron su “dialecto” con una precisión y exactitud tal como si fuera su lengua materna. Evidentemente era una obra de Dios.

De manera que el hablar en lenguas no era cuestión de emitir sonidos al aire, sino palabras con significado (1 Corintios 14.10). Muy diferente a lo que se ve el día de hoy.

No todos hablaban en lenguas. El don de lenguas lo otorgaba Dios a algunos de acuerdo con su soberana voluntad. Esto se ve claramente en 1 Corintios 12.29-30, donde dice: “¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?”. La respuesta a todas estas preguntas es un rotundo NO.

El hablar en lenguas era con el fin de comunicar un mensaje. Era necesario que, cuando alguien hablaba en lenguas, la persona que escuchaba entendiera: “Si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire” (1 Corintios 14.9).

Regresando a Hechos capítulo 2, las personas que estaban allí presentes dijeron: “Les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios” (Hechos 2.11). Ellos estaban entendiendo. ¿Cuáles eran estas maravillas? Eran las maravillas relacionadas con Jesús,

el Hijo de Dios. Su vida, sus milagros y sus palabras, pero sobre todo su obra en la cruz para el perdón de nuestros pecados y su resurrección de entre los muertos con poder. Era un mensaje claro y entendible para que personas de cualquier nación pudieran conocer cómo ser salvos y tuvieran la seguridad de ir al cielo. Fue un mensaje que escucharon en su propia lengua para que pudieran entender bien. Y aquellos que recibieron la Palabra fueron salvos.

A usted también se le anuncia este mismo mensaje hoy para que pueda entender que “todos los que en él [Jesús] creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre” (Hechos 10.43). La pregunta es: ¿Usted lo cree?

Miguel Mosquera



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com